PROPUESTA

CINE ACCESIBLE PARA LAS SUBVENCIONES

Autor: Miguel Ángel Font Bisier

Quería solicitar la inclusión, dentro del sistema de puntos de las subvenciones al audiovisual, de una valoración de mínimo 2 puntos sobre los 100 estipulados, para los proyectos que sean accesibles para personas con discapacidad visual y auditiva desde su origen. Para hacer accesible un proyecto, se tienen que realizar (como mínimo) una pista de audiodescripción para personas con discapacidad visual y un subtitulado especial para personas con discapacidad auditiva; de forma que, aunque carezcan de un sentido, estas personas puedan acceder perfectamente a los proyectos audiovisuales a través de estas adaptaciones.

La audiodescripción es el sistema acústico por el que las personas con discapacidad visual pueden seguir las películas. Consiste en la realización de una pista de audio en la que un narrador, con un tono de voz neutro, describe al espectador la información que no puede recibir a través del canal de la vista. Estas descripciones se incluyen cuando no hay diálogos en las escenas.

Los subtítulos accesibles: Estos no consisten en transcribir todo el diálogo, muchas veces hay que adaptar palabras o frases para facilitar la lectura y comprensión por parte de las personas sordas. Además, los diálogos se ponen con distintos colores para identificar al personaje que habla y, en el lateral superior derecho, se incluyen informaciones acústicas del entorno, por ejemplo, efectos de sonido o si suena música en la escena. También se contemplan articulaciones sonoras de los personajes como jadeos, gruñidos, risas, etc.

¿Cuáles son los motivos de incluir estas dinámicas en los trabajos? El acceso a la cultura es un derecho, no un privilegio, recogido en dos artículos de la Carta de los Derechos Humanos (artículos 22 y 27). Además, las televisiones están obligadas por la Ley 7/2010, de 31 de marzo a tener un elevado porcentaje de contenidos accesibles, por lo que solicitan las películas de esta manera… Entonces, ¿qué mejor forma de estar preparados que integrarlo como una parte inamovible del proyecto?

Así como damos por entendido que una película tiene que tener sonido, o que un cine ha de ser accesible para personas con discapacidad física, deberíamos de sentir lo mismo con la accesiblidad sensorial. El acceso total a la cultura rompe barreras, nos

aporta lecciones y valores, une a las personas; genera puestos de trabajo para personas con discapacidad dentro del sector y nuevos espectadores en las salas. Sirve para que un niño ciego pueda acceder a audiodescripciones más precisas de las películas de dibujos, pudiendo comentarlas con los niños de su clase en vez de aislarse por no saber de qué están hablando, y un buen subtitulado no solo es importante para las personas sordas o Sordociegas; también para que nuestros mayores puedan seguir mejor los contenidos o para que las personas extranjeras mejoren el aprendizaje de nuestra lengua. El acceso a la cultura permite que, si una persona pierde la vista o el oído, pueda afrontar mejor la situación, sabiendo que hay recursos que lo amparan y que podrá seguir disfrutando del cine como hasta entonces. Tengamos en cuenta la longevidad de una película, seguimos consumiendo cine de hace 50, 60 o incluso 70 años, por lo que estas herramientas sirven para siempre, para muchas generaciones de personas.

Y ¿por qué desde el origen del proyecto y no en el momento de la distribución? El día a día de un audiodescriptor consiste en coger obras terminadas, densas y complejas, e intentar transmitirlas a través del canal auditivo. Obras en las que sus propios autores dejaron de trabajar hace tiempo. Por tanto, llevar gran parte del cine a las personas con discapacidad es muy complicado (pensemos en los musicales, el cine de animación, la ciencia ficción…). Pero en el cine siempre hay un momento en el que todo son ideas, palabras y conceptos: el inicio del proyecto. Un inicio que luego se convirtió en imágenes y sonidos inolvidables. Y, ahora por qué no, en audiodescripciones cargadas de la fidelidad y emoción que emanan de la película. Por eso, la accesibilidad tiene que estar integrada como un elemento más del discurso audiovisual. Para que la esencia de lo que estamos comunicando no se pierda nunca.

Pero todo esto no valdría de nada si no existieran herramientas tecnológicas que puedan transmitir la accesibilidad de forma no invasiva a los espectadores. Estoy hablando de Whatscine, implantado en más de 400 salas de toda España, y que ha conseguido que las personas ciegas y sordas puedan acceder a estrenos de cine todas las semanas con audiodescripción, subtitulado y lengua de signos. Su último proyecto, GoAll, permite que las personas Sordociegas “vean” la televisión a través de una línea braille y el subtitulado de la TV.

¿Y el coste? Accesibilizar una película (audiodescripción+subtitulado+lengua de signos) cuesta menos de 2000 euros. Esto, dentro de la partida presupuestaria de una película no supone un gran esfuerzo. Y la cantidad todavía suena más pequeña cuando hablamos de cuántas personas pueden beneficiarse con estas herramientas: un 5% de la población española tiene discapacidad audiovisual, unos dos millones de personas, según los datos públicos.

Por tanto, si a nivel creativo hemos dado con soluciones claras y las herramientas están ahí a precios razonables, el campo está más que abonado para potenciar e incentivar la normalización de algo tan básico y necesario. Cuidemos nuestra cultura, nuestro legado, hagamos de nuestra sociedad un apoyo que facilite la superación de las condiciones a las que pueden verse abocadas las personas. Sigamos el ejemplo de otros países, donde ya se contempla que todas las producciones realizadas con dinero público han de incluir la accesibilidad como parte imprescindible de la obra. En los últimos tres años, más de 20.000 personas con discapacidad sensorial han acudido a los cines accesibles. La demanda es real, y son números que irán subiendo exponencialmente conforme se vaya normalizando el consumo cultural entre estos colectivos, que muchas veces se sienten ajenos a estos contenidos porque no están adaptados a sus canales sensoriales.

Es el momento y es bueno para todos y, sobre todo, poseemos todas las piezas para construir la solución. Solo hace falta ponerlas en orden y reflejarlas en nuestro sistema de subvenciones, iniciando una nueva forma de creación de contenidos que acercará el cine a muchas más personas de las que hasta ahora se habían tenido en cuenta dentro de nuestras salas.

Miguel Ángel Font Bisier,

realizador audiovisual, 12 de julio de 2017.